11685

UN VÍCTIMA DE LOS BUFOS,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO.

S. Alfonso

Se halla de venta en Valencia en la librería de Juan Mariana y Sanz, Hierros de la Lonja, 7; en la imprenta de Victorino Leon, Libreros, 1, junto á la plaza de Villarrasa, y en las principales librerías de España.

12

UN VÍCTIMA DE LOS BUFOS.

Juguete cómico en un acto y en verso

ORIGINAL DE

SALVADOR ALFONSO,

Representado por primera vez en el teatro Principal de Valencia, á beneficio de la señorita Doña María Alvarez Tubau, en la noche del 9 de Junio de 1868.

VALENCIA.—1868.

IMPRENTA DE VICTORINO LEON, LIBREROS, 1, JUNTO Á LA PLAZA DE VILLARRASA.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

A la Srta. Doña María Alvarez y Tuban.

Este juguete, escrito espresamente para V., como primer parto ó tal vez aborto de mi imaginacion, no tiene ningun mérito literario ni dramático; pero á ser yo un García Gutierrez ó un Enrique Gaspar, y á contar esta obra con tan correctos versos como la **Venganza Catalana,** *ó con tan morales lecciones y amargas verdades como* **La Levita,** *no hubiera puesto con menos orgullo el acreditado nombre de V. en la primera de sus páginas.*

Usted se ha dignado admitir la dedicatoria de estos mal pergeñados renglones, que en forma de juguete le ofrecí, y esto nunca lo olvidará su atento S. S.

q. s. p. b.

SALVADOR ALFONSO.

PERSONAJES.	ACTORES.
Rosa	Srta. Alvarez Tubau.
D. Manuel.	Sr. Mariscal.
D. Ramon.	» Garcia.
D. Anacleto	» Carsí.

(La accion se supone en Madrid.)

ACTO ÚNICO.

La escena representa una sala de una casa de huéspedes; cuatro puertas laterales y otra al foro.

ESCENA PRIMERA.

Rosa, *limpiando los muebles.*

Despues de pasar la noche
todita entera bailando,
¡qué mal sienta al otro dia
manejar el estropajo!
¡Ya se vé! Pues si una baila
una vez cada cien años!...
Y el estar yo en Capellanes
ayer noche, fué un milagro!
Como se halla el ama fuera,
me trajo billetes Paco...
y... ya se vé! como una
tiene el corazon tan blando,
tuve que aceptar por fuerza.
Ahora me acuerdo del chasco
que le he dado á aquel vejete;
¡qué fino y qué almibarado
estuvo toda la noche!...
Lo que es persona de rango
sí que era; me convidó
á cenar... pero yo... ¡claro! ..
de nadie admito convites,
porque si una acepta... vamos...
la toman á una por...
mas con él variaba el caso;
era persona de clase,
y hasta se hubiera enojado
si no aceptaba el convite,
despues de estarme rogando
toda la noche; tomé,
solo por no desairarlo,
jamon, salchichon de Vich,

606891

un viftech, un pollo asado,
una racion de merluza,
dos perdices, medio pavo,
aceitunas sevillanas,
queso Gruyer... un lacayo
vino á buscar á mi hombre
cuando estábamos cenando;
pagó la cuenta, y se fué
despues de haberme apretado
la mano, como diciendo...
vamos .. pues!... diciendo algo!.
Aunque viejo, no era hombre
de estos que hay de tres al cuarto,
como esos dos que aquí en casa
hace un mes se han hospedado,
y de la cama y comida
están sin soltar un cuarto.
Don Ramon que es pintor dice,
y aun no ha pintado ni un cuadro;
don Manuel es comediante,
y yo creo que el teatro
no lo ha visto él lo menos
desde el año veinte y cuatro...
Aquí viene; ayer el ama
me dejó muy encargado,
que en cuanto los viera hoy
les reclamara los cuartos;
con que manos á la obra,
y á cumplir con el encargo.

ESCENA II.

Rosa, D. Manuel.

MAN. ¡Me voy á pegar un tiro!...
¡Si soy lo mas desgraciado!...
En la coronada villa
no encontrar un empresario
que aprecie como merecen
mis buenos dotes dramáticos!...
ROSA. Escuche ested, D. Manuel...,
MAN. ¿Qué quieres?—¡No tengo un cuarto!...
ROSA. Falta usted á la verdad.
MAN. Tienes razon; tengo cuatro,

y ojalá no los tuviera;
pues por conservar mis cuartos,
en un idem, tu señora
me tiene mortificado.
Dila que ya pagaré,
que mis deseos son santos;
y que á no ser por los Bufos,
ella hubiera ya cobrado.

ROSA. Pero ¿qué tiene que ver?...

MAN. ¿Cómo que no?... ¡es un escándalo!...
Los Bufos han invadido
nuestra escena por asalto,
han dado muerte al buen gusto,
y han convertido el teatro
en otro Circo de *Paul;*
los actores son payasos,
y nuestra literatura
va por el suelo rodando.
Pero ya llegará el dia...

ROSA. Vaya un re Dios!.. seor guapo,
no me hable mal de los Bufos...
Yo ví *El Figle enamorado*
que es capaz de hacer reir
hasta al señor convidado
de piedra, si alguna vez
se le ocurre ir al teatro.
Pero eso, ya se vé!.. usté
no tiene gracia, y es claro!
la envidia le hace hablar mal
del que está en el candelabro.
Vaya!.. en Madrid no se han visto
comedias hace cien años,
como las que echan ahora
los señores Bufos... claro!

MAN. Talía, ven en mi ayuda,
préstame, por Dios, tu amparo,
para poder convencer
á esta maritornes...

ROSA. ¡Alto!
Mari... qué? ¿qué ha dicho usté?
eso que usté ha pronunciado
se lo volverá á tragar
como dos y dos son cuatro.
¡Pues no faltaba otra cosa!

A mí nadie me ha insultado,
ni me ha mudado bautismos;
lo oye usté, señor .. espárrago?
¡Vaya un re Dios!

MAN. Pero ¡fámula!

ROSA. ¡Otro insulto!

MAN. (¡Voto al chápiro!)

ROSA. Pero la tonta soy yo
que estoy conversacion dando,
sin *nesecidad* ninguna,
á un comediante tronado,
que no sabe qué es comedia,
ni ha visto nunca un teatro...
Vaya el señor D. Manuel,
que parece el hambre andando!..

MAN. Es verdad, tienes razon,
los Bufos me han postergado.
¡Ah! si no fuera por ellos
estaria yo nadando
en la opulencia; apesar
de todo, yo no desmayo;
el dia en que el arte vuelva
á renacer, yo de un salto,
y como por mágia, subo
de la gloria hasta el pináculo.

ROSA. ¿Y esa gloria está muy alta?

MAN. Bastante.

ROSA. Pues en el caso
de que piense usté subir,
tendrá antes que tomar caldo;
porque si no, en la escalera
se queda usté desmayado.

MAN. Pero ..

ROSA. Basta de razones.
Ahora vamos á otro caso:
ayer se marchó mi ama
fuera, y me dejó encargado
que á usté y D. Ramon dijera,
que si no sueltan los cuartos
hoy mismo, se larguen ya
á engañar por otro lado;
con que así...

MAN. No tengo un céntimo.

ROSA. Pues entonces...

MAN. Ni me largo.
ROSA. ¿Y usté quiere que mi ama
le esté aquí el hambre matando,
é ir pasando así los dias,
y los meses y los años?
Pues oiga usté, D. Manuel,
está muy equivocado.
MAN. Dentro de muy pocos dias
llegará aquí el empresario
de un teatro de provincia,
y en cuanto firme el contrato
y el préstamo se me entregue,
le pagaré mis atrasos.
ROSA. ¡Cá! no señor, D. Manuel,
si no me paga en el acto
tengo la órden de quitar
la cama que hay en su cuarto,
y no darle de comer
desde ahora ni un garbanzo.
Con que... ¿qué me dice usté?
MAN. Nada.
ROSA. Pues es necesario
que antes de cuatro *menutos*
se decida usted por algo,
que no puedo perder tiempo,
pues me espera el estropajo.
MAN. Corriente, ya pagaré.
ROSA. ¡Cá! no señor.
MAN. ¿Desde cuándo
á una persona decente,
á una gloria del teatro,
se le estrecha de este modo,
con el pretesto insensato
de que pague lo que debe
por un miserable cuarto,
por una frugal comida?...
ROSA. ¡Qué es lo que está usted hablando?
MAN. Lo que digo, Rosa, es que
puesto que porque anda tronado
el arte, de tal manera
se trata á este desgraciado,
víctima de autores bufos
y actores semi-payasos,
por la ventana á la calle

me arrojo, y me estrello el cráneo!...

ROSA. Lo que es eso no me importa
á mí ni un comino, ¿estamos?
Lo que yo quiero es cobrar,
con que vaya meditando
usté lo que le convenga,
que yo entraré de aquí á un rato,
y me participará
lo que haya determinado.
(¡Todo un señor de levita,
comediante de teatro,
y nunca ha tenido un busto
de rey, en cobre grabado!)

ESCENA III.

D. Manuel.

¡Soberbio! la cosa marcha;
estoy... como quiero; ¡bravo!
¡oh Bufos! ¡Bufos malditos!
¿para cuándo son los rayos?
¿para cuándo los incendios?
la Academia ¿para cuándo?
¡Si un rayo no mata el género,
si no se incendia el teatro,
y si no mandan quemar
sus obras los literatos!
y si el público persiste
en aplaudir mamarrachos,
dentro de muy pocos dias
no tendrá nada de estraño
que el género bufo invada
lo que hasta aquí ha respetado,
y anuncien los pasteleros,
¡tortas bufas, á dos cuartos!
y los sastres *¡pantalones!*
¡género bufo! ¡zapatos!
los maestros de obra prima
anunciarán: *¡claveteados,*
y arreglados segun el
sistema bufo-dramático.
Y entretanto los artistas
viviremos eclipsados,

á espensas de las patronas,
y algun dia, no lejano,
las patronas se sublevan
y nos colgamos de un árbol,
y con nosotros el arte
morirá tambien ahorcado.
No nos queda mas recurso
que repetir aquel canto:
Truéquese en risa mi dolor profundo;
que haya un cadáver mas, ¿qué importa al mundo?

ESCENA IV.

D. Manuel *y* D. Ramon.

RAM. ¡Bravo! no se mueva usté.
MAN. ¡Pero señor don Ramon!
RAM. Es la mejor posicion
que yo imaginar podré.
Como á moverse se atreva
voy á formarle un proceso.
MAN. ¡Si tengo un hambre!...
RAM. Por eso
le digo que no se mueva.
Usted va á servir ahora
de modelo; á mi pintura
va á dar verdad su figura;
es cuestion de un cuarto de hora.
Voy; el lienzo traeré,
y con cuatro pinceladas,
las figuras acabadas
al instante dejaré.
MAN. ¿Y si me diera un calambre?
RAM. No haga usted ni un movimiento.
MAN. Pero yo ¿qué represento?
RAM. Usté representa el hambre?

ESCENA V.

D. Manuel.

Hé aquí, Bufos, vuestra obra;
¡estoy bien!... si no deliro!...

Hoy para pegarme un tiro
tengo razon que me sobra!
Ya no hay paciencia que aguante
mas tiempo esta situacion;
cuando vuelva D Ramon,
le voy á arrojar el guante.
Tamaño insulto sufrir
no debe un hombre de honor,
un artista, no señor!
debo matar ó morir!
Dáme tu amparo, Talía,
y defiende abiertamente
á este víctima inocente
de la atroz bufo-mania!

ESCENA VI.

D. Manuel *y* **D. Anacleto.**

ANAC. Felices; ¿se puede entrar?
MAN. Si; pase usted adelante.
ANAC. Con el permiso de usted
voy, caballero, á sentarme.
¿Está mi sobrino en casa?
MAN. ¿Yo qué me sé?
ANAC. Crei fácil
que usté saberlo pudiera.
(No parece muy amable).
MAN. ¿Y quien es ese sobrino?
ANAC. El pintor Ramon Valcárcel.
MAN. ¿Usté es tio de Ramon,
de ese mónstruo, ese salvaje,
á quien voy á convertir
en polvo en rudo combate?
ANAC. ¡Y usted, quién es, caballero,
para usar palabras tales?
MAN. ¿Que quién soy? ¡escuche y tiemble!!!
ANAC. Ya escucho.
MAN. Pues soy... ¡¡¡el hambre!!!

ESCENA VII.

D. Anacleto.

Pues señor, quedo enterado!
¿Quién será este botarate
que habla tan mal de Ramon?
Mas no hay nada que me estrañe,
¡él fué siempre calavera!...
tal vez le deba y no pague,
y... es natural!.. resentido
deberá por eso hallarse.
Ya por su mala cabeza,
mi proteccion tiempo hace
que le retiré; me han dicho
que ahora trabaja bastante,
y vengo del pueblo solo
para yo mismo informarme.
¡Caramba! ¡el reuma maldito!
vamos, que á ciertas edades
es bastante peligroso
el ir una noche al baile.
Si supieran en el pueblo
que yo he estado en Capellanes,
me armaba el cura la gorda,
me reñiria el alcalde,
y hasta seria la burla
de los chicos y los grandes.
Y si además se enteraran
de que una muchacha... ¡tate!...
entonces hasta las viejas
es fácil que me arañasen.
Pero, ¿por dónde andará
la patrona, que no sale?
Voy á ver si en esta pieza
por fortuna encuentro á álguien.

ESCENA VIII.

Rosa, *elegantemente vestida.*

¡Ya estoy hecha una princesa!
Ese señor D. Ramon

de tal modo me ha pedido
que yo le hiciera el favor
de servirle de modelo
para su cuadro, que yo
he tenido que ponerme
este vestido de gró,
que ayer tarde la señora
se dejó en el tocador.
¡Me sienta perfectamente!
Si hoy me viera aquel señor
que ayer noche en Capellanes
á cenar me convidó,
de fijo que me tomaba
por señora de blason.
¡Cuántas habrá en este mundo
que gastarán tul y gró,
y no tendrán quien les diga
en calle ó paseo, «¡por
»ahí te pudras... salero!
»¡viva la gracia de Dios!
»¡mírame con esos ojos,
»que de puro fuego son,
»si he de juzgar por lo que
»me queman el corazon;
»pero aunque quemado muera,
»me moriré sin dolor,
»que al menos me habrá matado
»una jembra de mistó!»
Mas ya se ve!.. las señoras
se enojan... *¡misté que Dios!...*
solo porque un hombre diga
cuatro frases de cajon,
¡cómo si estuvieran libres
de sentir ellas amor!
¡Pero lo que hace la ropa!
bien me ha dicho D. Ramon,
que haria yo la opulencia
para su cuadro, mejor
que cualquiera otra señora
de alto copete; mas yo
no me dejo engatusar,
porque tan tonta no soy;
lo que D. Ramon queria...
¡es claro!... ¡hacerme el amor!

pero yo, claro, le dije:
«Escuche usté, D. Ramon,
»yo soy una pobre... ¿estamos?
»y usté puede ser pintor
»de fama; si pinta un cuadro,
»lo lleva á la Esposicion,
»y le dan uua medalla
»por su mérito y valor.
»Pero *pa* que sepa usté
»lo bien educá que estoy,
»si usté viene con buen fin,
»en el mundo... al fin... señor,
»no estamos para otra cosa,
»¿para qué nos hizo Dios?
»pero si piensa burlarse
»de mi inocencia y honor,
»le dejo sin una muela
»la boca de un bofeton;
»que aunque yo soy una pobre,
»y de humilde cuna soy,
»á nadie le tengo envidia
»en tocante á educacion.»

ESCENA IX.

Rosa, D. Anacleto.

ANAC. (Pues señor... no encuentro á nadie).
ROSA. (¡Un hombre aquí!)
ANAC. Servidor
de usté... (¡Rosa en esta casa!)
ROSA. (¡D. Anacleto!)
ANAC. (Gran Dios!
¡es mi conquista del baile!)
ROSA. (¡Qué atrevido es el amor!
(qué pronto que se ha enterado
de calle y habitacion!)
ANAC. ¿Rosita, usté por aquí?
ROSA. Aquí estamos, si señor.
ANAC. ¿Será usté el ama de casa?
ROSA. Es decir, el ama .. no,
pero puede hacerse cuenta
que aunque no lo sea hoy,
no pasarán muchos dias

sin que dueña sea yo,
no digo yo de esta casa,
porque esto... *¡misté que Dios!*
¿qué tiene al fin?... cuatro muebles
que comprados de ocasion,
son mas antiguos que el arpa
que el señor David tocó
hace mas de diez mil años,
no me acuerdo en qué funcion.
Cuando yo arregle mi casa,
—si no me engaña el pintor,
que me ha dicho que me quiere
con todo su corazon,—
he de poner unos muebles
mas relucientes que el sol,
que hasta han de causar envidia
al señor Correjidor,
si por acaso algun dia
visita mi habitacion.

ANAC. ¿Conque... va á casarse usté?

ROSA. Parece que sí señor.

ANAC. ¿Querrá usté mucho á su novio?

ROSA. Eso de quererlo yo...

ANAC. ¡Cómo, Rosita! ¿es posible?
¿Podrá aun mi corazon
alentar una esperanza?...
digalo usté.

ROSA. ¿Por qué no?
si me conviene... en el mundo
¿para qué estamos, señor?

ANAC. ¿Y acepta usted?

ROSA. Si me ofrece
una buena posicion...
Yo aquí donde usted me vé
soy... muy compasiva... y soy...
muy sensible; y como tengo...
¡pues!.. tan blando el corazon...
¿cómo á un hombre que me quiere
he de negarle mi amor?
Pero en fin, sus intenciones
son buenas ó no lo son?

ANAC. Mis intenciones, hermosa,
al ofrecerle mi amor,
son hacerla á usté la dueña

de mi tierno corazon.

ROSA. Cualquier cosa podrá ser,
pero tierno, no señor,
es decir, si tiene el mismo
que cuando á usted le parió
su madre.

ANAC. Si que es el mismo,
que ha enternecido al calor
de esos ojitos de fuego.
¡Si me parece ilusion!
¡Conque podré ser el dueño
de tu gracia y tu candor!
Deja que estreche tu mano,
que bese con efusion. *(Arrodillándose).*

ROSA. Antes oiga una palabra;
don Anacleto, yo soy
lo mas clara que en el mundo
ha puesto Nuestro Señor;
conque así le advierto á usted
que pierdo otra proporcion
por aceptar esta suya,
y si me engaña... *¡re Dios!*
voy á ponerle la cara
rebosada de jabon,
pintando mis cinco dedos
en ella, que ni el pintor
mas afamado del mundo
pinta con mas perfeccion;
porque aunque llevo este traje,
yo al fin una pobre soy,
y á nadie le tengo envidia
en tocante á educacion.

ANAC. Pero ¡Rosita!

RAM. (¡Mi tio!) *(Saliendo.)*

ANAC. (¡Uy... mi sobrino!)

ROSA. (¡El pintor!) *(Marchándose precipitadamente.)*

ESCENA X.

D. Anacleto, D. Ramon.

RAM. Tio, ¿cómo usté en Madrid?

ANAC. ¿Qué hay en ello que te estrañe?

RAM. Nada; ¿y conocia usted
á Rosita?
ANAC. Tiempo hace.
RAM. ¿Y le hacia usté el amor?
ANAC. ¿Tambien te estraña?
RAM. Bastante,
porque eso no sienta bien
á hombres de ciertas edades...
ANAC. Calla.
RAM. A hombres ya caducos...
ANAC. Chito.
RAM. Que con sus achaques...
ANAC. Silencio.
RAM. Una moza asi...
ANAC. ¡Callarás!
RAM. En un *santiamen*...
ANAC. ¡Basta!
RAM. Como por ensalmo...
ANAC. ¡Ramon!
RAM. Las eternidades...
ANAC. ¡Sobrino!
RAM. Van á admirar...
ANAC. Basta ya de burlas.
RAM. ¡Dále!...
La verdad puede decirse,
aunque sea al Santo Padre.
ANAC. Pues te queda prohibido
en adelante burlarte
de tu tio, que lo es,
y de la que, Dios mediante,
premiando mi amor sin límites
será tu tia.
RAM. ¡Diantre!
¿Y qué dirán en el pueblo
el señor cura, el alcalde,
el boticario y el médico
y demás hombres formales,
cuando usté les participe
su aun no efectuado enlace?...
ANAC. Pueden decir lo que quieran.
RAM. Tio... piénselo usted antes...
(¡Qué idea!... ¿será mi tio
esa conquista del baile
que Rosa me refirió

en mi cuarto, poco hace?
Veamos.) Y cuando sepan
que á su compañera amable
la conoció usté una noche
que bailando en Capellanes...

ANAC. ¿Y quién te ha contado eso?

RAM. La criada.

ANAC. ¿Ella qué sabe?

RAM. ¿Y cómo no ha de saberlo,
si ella misma es la del lance?

ANAC. ¡Cómo! ¿Rosa?...

RAM. Sí señor.

ANAC. ¡Criada y tan elegante!

RAM. Eso es que así se ha vestido,
porque en el cuadro del hambre,
que estoy pintando, Rosita
representa, por un grande
favor, la rica figura
de la opulencia.

ANAC. ¡Diantre!
¿De veras?

RAM. Conque ahora, tio,
que lo que es Rosa ya sabe,
¿persistirá en su manía?

ANAC. No estoy yo loco.

ESCENA XI.

Dichos *y* D. Manuel.

MAN. Al instante *(Entrando precipitadamente y sin sombrero.)*
cierren ustedes las puertas.

RAM. ¿Qué le pasa, don Manuel?

MAN. Deje usté que tome aliento.
¡Malditos Bufos, amen!
Sepan ustedes, señores,
y usté don Ramon, que es
un artista como yo,
y que debe saber bien
el grande amor que uno tiene...

RAM. Pero acabe de una vez...
¿qué es lo que á usté le ha pasado?

MAN. Voy á contárselo.

RAM. Bien.

MAN. Pues señor, iba yo andando
por la calle del Clavel,
pensando en mi situacion,
que es mas triste de lo que
parece á primera vista,
cuando la esquina al volver
de la calle de Peligros,
mis ojos en la pared
se fijaron, donde habia
pegado un grande cartel
con letras de á media vara;
las gentes con avidez
riéndose á carcajadas
leian aquel papel.
Esto llamó mi atencion,
y me aproximé á leer:
¿qué dirá usté que era aquello?
¡pásmese usté, don Manuel!
aquella gente insensata,
aquella gente soez,
con sus grandes cárcajadas
celebraba, sin saber
por supuesto lo que hacia,
la muerte aciaga y cruel
del drama patibulario;
de las comedias en que
el buen sentido comun
presenta su esplendidez.
Dominado por la rabia
no me pude contener
y dije: «¡pueblo insensato,
»tu crasa ignorancia es
»la que esta matando al arte,
»la que acabará con él;
»la que deja sin comida
»al talento y al saber,
»y la que hundirá en la nada
»por siempre jamás amen
»á los autores y artistas!»
Dije esto, y me avalancé
con mas orgullo que el Cid
hasta cojer el cartel,
y con rabia, entre mis manos
al momento lo estrujé.

Pero, amigo, ¿qué hice yo?
aquella gente soez
empezó á silvarme necia,
y á apostrofarme cruel;
á pedradas persiguióme,
y el sombrero me dejé
en la mitad del arroyo.
Gracias que pude volver
sano y salvo hasta esta casa.
¡Ay, de buena me libré!
¡Oh Bufos!... oh Bufos!! Bufos!!!
¡malditos seais, amen!

ESCENA XII.

Dichos *y* Rosa.

ROSA. Don Ramon, me ha dicho el ama,
que ahora acaba de llegar,
que haga el favor de pagar
lo que debe de la cama,
la comida y asistencia
que le está dando hace un mes:
RAM. Ya se lo daré despues;
dile que tenga paciencia.
ROSA. Yo... la verdad... don Ramon,
si esta casa fuera mia
jamás le molestaria,
porque tengo un corazon
mas blando que el mazapan,
y como al fin yo he de ser...
está claro... ¡su mujer!...
mas yo soy así; el pan, pan,
y el vino, vino, que al cabo...
usté es todo un caballero...
MAN. (Estraño que á mí el dinero
no me pida.)
RAM. Pues alabo
la franqueza... pero chica...
¿quién te dijo?...
ROSA. Yo no miento;
palabra de casamiento
me dió usté.
ANAC. ¡Pues bien se esplica!

¿con que te vas á casar?
Permíteme que me asombre!...
¿Cómo va á casarse un hombre
que ni aun puede pagar
sus gastos siendo soltero?

RAM. Tio, ¡si es falso! (¡Qué lio!)

ROSA. ¡Cómo falso! ¿usté es su tio?
Pues oiga usted, caballero.
Su sobrino don Ramon
va á venir ante escribano,
que hace poco, mano á mano,
me hizo su declaracion;
y como yo soy así...
tan buena... y... tan inocente...
es natural, francamente...
¡claro... me compadecí!...

ANAC. Es decir, que usted primero
de mi sobrino aceptó
el amor que la brindó...

RAM. Y despues á lo que infiero...

ANAC. Cállese usted, libertino.

RAM. El de mi tio aceptastes,
y sin novio te quedastes
entre el tio y el sobrino.
Mas proceder tan aleve
el tio castigará
pagando la cuenta...

ANAC. ¡Cá!

RAM. Que á su patrona le debe
el sobrino...

ANAC. Hablas en balde.

RAM. Que el bien del tio procura,
ocultando al señor cura,
y al boticario y alcalde...
que una noche...

ANAC. No te afanes.

RAM. Cuando vino del lugar
su buen tio, fué á bailar
al salon de Capellanes.

ANAC. Calla, sobrino, por Cristo.

RAM. Y malgastando su renta...

ANAC. ¿A cuánto asciende la cuenta?
la pagaré.

RAM. Ya no insisto.

ROSA. ¿Y cree usté don..... vejestorio,
que esto ha de quedar así?
¡Nadie se burla de mí!...
Ni al señor don Juan Tenorio
si en este siglo viviera
y se quisiera burlar,
le dejaba yo pasar
sin que castigo le diera...
Ni aunque fuera usté un *menistro*
de los que arrastran carroza,
se burlaba de esta moza...
porque si la lengua enrístro
y lo tomo con calor,
acudo al juez del distrito
y allí esta tarde le cito
por atentar á mi honor.
ANAC. (Esta mujer va á meter
un escándalo.) Señora...
ROSA. ¡Vaya usted en mala hora!
que aunque soy una mujer,
y soy pobre... pues... cabales...
y no tengo quien me vele...
ANAC. (Haremos que se consuele.)
Tome usté estos cien reales.
ROSA. Yo no recibo dinero
de nadie, aunque pobre soy,
mas porque sepa que estoy
educada, caballero,
tan bien como pueda estarlo
la primera, aunque muy mal
me sabe, acepto! al canal
iré esta tarde á gastarlo.
Recuerde usté, don Manuel,
que si no paga usted hoy...
MAN. Calle usted, que ya me voy.
¡Oh suerte, suerte cruel!
Se arreglan tio y sobrino
y de mí nadie se acuerda...
en cuanto tenga una cuerda
me voy á colgar de un pino.
Y es fácil que gacetilla
algun periodista ensarte,
diciendo que ha muerto el arte,
ó sea Manuel Polilla.

Y los Bufos, con placer
verán mi muerte temprana,
y escucharán la campana
que en el templo del saber
tocará por mí difunto.
No me conviene, no quiero,
aunque no tenga dinero
voy á entablar otro asunto.
Formaré una sociedad
entre artistas y escritores,
y nuestras fuerzas mayores
pronto harán que la verdad
del arte, unida al buen gusto,
triunfen de la tiranía
de la atroz bufo-manía,
y les damos el gran susto.
Voy á buscar escritores,
y hoy mismo les lanzo el reto...
ya se ha acabado el respeto...
conque... he dicho. ¡Abur, señores!

RAM. Pues que todo está arreglado,
á ver qué debo yo, Rosa.

ROSA. Déjeme hacer una cosa
antes, que me han encargado.
Es al fin de una obra
costumbre rancia
que su autor solicite
cuatro palmadas;
el de esta pieza
se atreve á pedir solo
vuestra indulgencia.

FIN DEL JUGUETE.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.
Madrid 1.º de Junio de 1868.

El censor de teatros,
NARCISO S. SERRA.